

31-7-96

SERGIO VODANOVIC

## La casa de Frida Kahlo

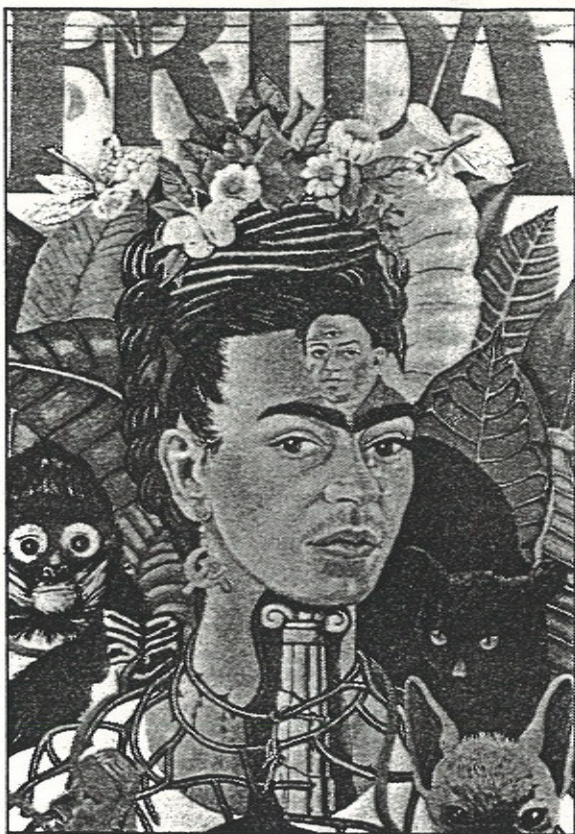
La vida de los artistas y escritores es siempre motivo de interés y curiosidad. Leemos sus biografías y sus libros. Admiramos las obras de pintores y escultores y no podemos menos que preguntarnos por el ser humano que hay tras ese talento creador. Pero hay algo que siempre nos resulta difícil de aprehender, por más que analicemos sus obras y nos llenemos de datos y anécdotas de su peregrinar por este mundo: la intimidad de su vida cotidiana.

Siempre me resultó desconcertante la unión de dos pintores mexicanos que formaban una pareja sorprendente: Diego Rivera y Frida Kahlo. El uno corpulento, de una vitalidad exuberante; la otra frágil, permanentemente enferma, martirizada por sucesivas operaciones a la columna. "Elefante y Paloma" los llamó Carlos Fuentes, comparando a Rivera con un chivo suelto en una cristalería y a la Kahlo con una mariposa frágil, sensitiva y quebradiza. ¿Qué podían tener ellos en común? ¿Cómo era su vida en la intimidad más allá de los amorfos con que el uno atormentaba al otro?

Recientemente, en un viaje a México, tuve oportunidad de adentrarme, sin pretenderlo, en la intimidad de esa pareja de pintores famosos. Paseaba por el barrio de Coyoacán cuando me llamó la atención una pared de un color azul violento. Era la casa museo de Frida Kahlo.

Al entrar, me sobrecogió la belleza del jardín. Ahí crecían, sin orden alguno, arbustos y flores, dando al lugar un ambiente de paz y tranquilidad. ¿Qué tenía que ver ese jardín con la tumultuosa vida que según las biografías llevaron Diego y Frida? Me los imaginé a ellos allí, silenciosos en medio de las fragancias que emergían de esas plantas, unidos en la contemplación. ¿No estaría allí el secreto de esta desconcertante unión?

Cuando comencé a adentrarme en la casa, no fueron los cuadros de Frida que allí se exhibían lo que llamó mi atención, sino pequeñas pistas que habían dejado los habitantes de esa casa y que iban explicando la unión que había entre ellos, no como artistas, sino como cualquier matrimonio bien avenido. No había en las paredes profusión de fotos familiares como solía haber en las casas de esa época, pero sí, en el dormitorio, frente a la cama conyugal, las fotos de los héroes comunistas: Marx, Engels, Lenin, Mao y Stalin. Esas fotos eran testimonio de una fe compartida, de una devoción laica



que al verlas ahora enternecía: lo que el matrimonio Rivera y Kahlo veían todas las noches al acostarse y volvían a mirar al despertar. Y hasta quizá ¿quién sabe? a ellos dirigían mudas oraciones rogándoles no por la salvación de sus almas, sino de la humanidad. En otra

*"Me voy con la sensación de haber caído en un voyerismo pecaminoso, pero siento que esta visita me ha permitido conocer más de ellos que todas las biografías y ensayos que se han escrito".*

habitación hay un testimonio de esta fe religiosa que Frida Kahlo experimentaba por su ideología. Un ingenuo cuadro en el que aparece Carlos Marx junto a enfermos que eran sanados, paráliticos

que dejaban sus muletas, y que llevaba como título "El Comunismo nos dará salud".

La cama matrimonial tiene cuatro postes que sostienen una cubierta de madera. En esa cubierta

hay un espacio rectangular vacío. Es fácil imaginar que allí hubo un espejo donde el elefante y la paloma se observaban, acrecentando sus deseos, cuando hacían el amor. Y tal vez allí está la más clara explicación de esta pareja aparentemente tan disímil. El desbordante erotismo de la lisiada, exacerbado tal vez por su invalidez y presente en gran parte de su pintura, es lo que terminó conquistando a este genio de los murales, gordiflón y tan feo como talentoso, hombre de decenas de aventuras amorosas, pero que siempre volvía a su frágil mujer enfermiza, que tenía sin embargo la imaginación para satisfacer todas sus fantasías. Ahí estaba, seguramente, la fortaleza de la paloma y la debilidad del elefante.

Cuando salgo de la casa museo de Frida Kahlo, me voy con la sensación de haber caído en un voyerismo pecaminoso, de haber sorprendido la intimidad de una pareja que, aun cuando han dejado huellas imborrables de su talento, ya no existen. Pero, a la vez, siento que esta visita me ha permitido conocer más de ellos que todas las biografías y ensayos que se han escrito.

**La Nación**

**DIRECTOR:** Ignacio González Camus  
**REPRESENTANTE LEGAL:** Gustavo Rivera

**Empresa Periodística La Nación S.A.** Agustinas  
1269, casilla 81-D Santiago. Teléfono: 6982222, Télex:  
341236 340290 ELANA CK, Fax: 6981059